

Hay en el lenguaje corriente ciertas expresiones que lo son de *una relación entre el hombre y el tiempo que no se da entre ningún otro ser o cosa y el tiempo*. “Tener tiempo”, “hacer tiempo”, “ganar” o “perder tiempo”, “perder el tiempo”, “pasar el tiempo”, “matar el tiempo” y alguna más de que prescindo por bastarme las que acabo de enunciar: he aquí cosas que tiene o hace el hombre y que no tiene ni hace, ni *puede* tener o hacer, ni siquiera tiene *sentido* decir o pensar que las tenga o haga o pueda tenerlas o hacerlas ningún otro ser, ni de los *infrahumanos* que conocemos, ni de los *sobrenaturales* en que creemos. ¿“Tiene tiempo” una piedra, ni siquiera una planta, en la acepción en que lo tenemos nosotros, los humanos, a saber, para hacer alguna cosa? ¿“tiene tiempo” una piedra, v. gr., para caer, como no la tomemos de una manera antropomórfica? ¿Puede “hacer tiempo” un astro en su celeste trayectoria, ni siquiera un animal en sus pasos por la tierra o su navegación por las aguas o los aires? ¿Tiene sentido decir o pensar que los ángeles “pierdan el tiempo”, o los demonios “ganen el perdido”, o Dios pueda “perder el tiempo”, o tenga que “pasarle” o “matarlo”, como nosotros? Piedras y plantas no suelen aplazar sus quehaceres,

ni astros y animales practicar el cambio de lugar para aguardar el de tiempo, ni ángeles y demonios demorarse en su gozar o penar para tener luego que darse prisa a lo uno o lo otro, ni Dios juega seguramente al tresillo o asiste a conferencias de filosofía, pongamos por ejemplos de pasar, matar o perder el tiempo.

La existencia de tales expresiones significa que ya el saber vulgar, prefilosófico, sabe de la relación entre el hombre y el tiempo mentada por ellas: la filosofía no puede hacer más que “potenciar” este saber vulgar, prefilosófico — como es proceder suyo que no se limita a este caso, antes bien es mucho más general, si no el suyo universalmente. El examen de tales expresiones y la busca de la razón de ser de su aplicabilidad exclusiva al hombre, parece prometer el descubrimiento de la índole de la relación entre el hombre y el tiempo exclusiva del primero y de la razón de ser de esta relación. ¿Cuál es, pues, el significado vulgar — y último, radical, filosófico de tales expresiones? ¿qué fenómenos o realidades, vulgares y radicales, mientan?

Partamos de lo más preciso posible. El licenciado Raúl Rangel Frías, Jefe del Departamento Universitario organizador de es-

tas conferencias, ha tenido la amabilidad de venir a buscarme al hotel todas las noches para traerme hasta aquí. La primera noche llegó cuando estaba yo acabando de cenar. Al ver mi gesto de apresuramiento, "tenemos tiempo", dijo, y nos pusimos a platicar, mientras yo acababa de cenar tranquilamente. La noche siguiente cené antes, de suerte que al encontrarme el licenciado en el vestíbulo del hotel, hubo de decirme: "podemos hacer tiempo platicando". Pero anoche, al encontrarme en el mismo vestíbulo, hubo de disculparse: "perdóneme usted, he perdido tiempo y tenemos que ganarlo". Y esta noche he sido yo quien en cierta coyuntura de nuestra plática declaré: "sentiría mucho que las conferencias no sirviesen más que para perder el tiempo los asistentes"; a lo que el licenciado repuso gentilmente: "lo sumo que le concedo a usted es que alguno por excepción no haga más que pasar el tiempo o matar el tiempo".

¿Qué hemos querido decir el licenciado y yo al hablar así?

5ª

EL TIEMPO  
(CONCLUSION)